

Artículo especial

## Una especie doméstica que impacta en la vida silvestre del Jardín Botánico

Diego Carús

Coordinador del COA Carancho  
COA CARANCHO, Palermo, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

e-mail: coapalermo@gmail.com

Entre las populosas avenidas Santa Fe y Las Heras, inaugurado en 1898, el Jardín Botánico Carlos Thays protege un espacio verde muy importante en el corazón de la ciudad de Buenos Aires. A través de 1.500 árboles y plantas, diversos ambientes naturales de nuestro país y el mundo son representados en las 7 hectáreas que conforman el predio. Actúa como zona de amortiguamiento y forma parte de un corredor biológico que bordea el Río de la Plata, conectando los bosques de Palermo (Parque 3 de Febrero) con las reservas ecológicas Costanera Norte (RECN) y Sur (RECS).

Esta gran área verde permite que la fauna silvestre, que antes de nuestra llegada habitaba los pastizales pampeanos, se refugie en la jungla de cemento que ha reemplazado a ese ambiente natural de la región. Con un seguimiento realizado por el Club de Observadores de Aves de Palermo (COA Carancho) se han logrado registrar un total de 180 especies de aves sólo en el barrio de Palermo, en una ciudad que cuenta con más de 350 registros. Por su parte, un trabajo realizado

por personal del Jardín Botánico ha detectado un total de 74 especies, algunas endémicas, es decir no detectadas en otros lugares del barrio porteño. El COA Carancho, por su parte, ha comenzado a incluir al Jardín Botánico en sus censos de aves estacionales realizados desde el 2014 en el Parque 3 de Febrero. En unas dos horas de recorrido se han registrado más de 40 especies.

Algunos migradores estivales, como el benteveo rayado (*Myiodynastes maculatus*), el chiví (*Vireo olivaceus*) y el anambé común (*Pachyrhamphus polychopterus*) nidifican en la zona en primavera y vuelan hacia el norte al detectar el descenso de la temperatura que indica la llegada de la temporada invernal. También se observan especies características de la selva ribereña que bajando desde el río de la Plata desde el norte ven un sitio adecuado en el tupido follaje del Jardín, ejemplos son la mosqueta común (*Phylloscartes ventralis*, Fig. 1), el arañero coronado chico (*Basileuterus culicivorus*, Fig. 2), la tacuarita azul (*Poliophtila dumicola*) y el pitiaiyumí (*Parula*



**Figura 1:** Mosqueta común (*Phylloscartes ventralis*). Foto Diego Carús.



**Figura 2:** Arañero coronado chico (*Basileuterus culicivorus*). Foto gentileza Mariano Ordóñez.

*pitiaiyumi*, Fig. 3), quien es escuchado vocalizar en cada rincón. Aun así, las aves más simbólicas son las dos especies de picaflores (*Hylocharis chrysura* y *Chlorostilbon lucidus*, Fig. 4), que en primavera liban el néctar de las flores dispersando varias especies de plantas y árboles nativos de Buenos Aires, ubicados en 5 hectáreas del predio dedicadas exclusivamente a las flores de Argentina. La presencia de estas plantas nativas es un factor fundamental que explica la diversidad de aves, pues no sólo les proveen de alimento, sino también les brindan sitios de nidificación. Así mismo se detectaron más de 85

especies de mariposas, las cuales necesitan de sus plantas nutricias para el desarrollo y crecimiento de sus orugas (Fig. 5 y 6). Celestinos (*Thraupis sayaca*), fuegueros (*Piranga flava*, Fig. 7) y boyeritos (*Icterus pyrrhopterus*), son algunas de las aves que se alimentan de las semillas y frutos de la vegetación nativa. Pero para otros más oportunistas y generalistas, como los zorzales (*Turdus rufiventris*, Fig. 8), el Jardín Botánico es un restaurante abierto todo el año, al haber vegetación de todo el mundo, frutos, insectos y sus larvas están disponibles durante las cuatro estaciones. Por último, una variedad



**Figura 3:** Pitiayumí (*Parula pitiayumi*). Foto gentileza Mariano Ordóñez.



**Figura 4:** Picaflor común (*Chlorostilbon lucidus*) libando *Salvia guaranitica*. Foto gentileza Mariano Ordóñez.



**Figura 5:** Mariposa monarca (*Danaus plexippus*). Foto gentileza María Belén Dri.

de 6 especies de loros originarios del norte de Argentina, como el calancate ala roja (*Psittacara leucophthalmus*) y el chiripepe cabeza verde (*Pyrrhura frontalis*, Fig. 9), cuyas poblaciones posiblemente sean derivadas del tráfico ilegal de fauna silvestre, se alimentan de los árboles de sus regiones de origen generando una situación asombrosa: una especie de ave exótica alimentándose de su flora nativa en un lugar creado artificialmente por el ser humano.

Pero no solamente es el refugio de diversas aves, el Botánico también es hogar de una gran población de comadreas overas (*Didelphis albiventris*, Fig. 10), mamíferos marsupiales propios del continente americano. Animales muy perseguidos por el ser humano por su “feo” aspecto, es uno de los pocos lugares de la ciudad donde aún viven tranquilos y encuentran en los huecos de los viejos árboles interesantes madrigueras donde criar a sus proles y esconderse durante el día.

Un tupido bosque protegido, con una fuerte presencia de árboles nativos y en medio de un corredor verde que desciende desde Misiones, parecía ser un paraíso para la vida silvestre en un equilibrado ecosistema en medio de la ciudad, hasta que apareció una gran amenaza: gatos (*Felis silvestris catus*, Fig. 11). Hace varias décadas atrás, el Jardín Botánico se transformó en el hogar de felinos abandonados por sus dueños. Comenzaron a reproducirse descontroladamente hasta llegar al número de 500 individuos en el año 2006, una cifra preocupante. Si bien muchos de ellos eran animales nacidos en cautiverio, y a pesar de que muchos vecinos se acercaban a alimentarlos, pronto sus instintos cazadores hicieron inevitable encontrar en las aves e incluso en las comadreas presas fáciles para cazar y alimentarse. Al mismo



**Figura 6:** Mariposa monarca (*Danaus plexippus*) en *Asclepias curassavica*. Foto gentileza Cynthia Guevara.

tiempo, por más dóciles que fueran, las aves se asustaban probablemente por el temor innato hacia los felinos.

Posiblemente por la gran oferta de roedores y palomas, en la última década, los gavilanes mixtos (*Parabuteo unicinctus*, Fig. 12) han conquistado la ciudad, y el Jardín Botánico no ha quedado atrás, incluso en los últimos años han nidificado en sus grandes araucarias. Aves rapaces por excelencia son capaces de cazar grandes presas con sus fuertes garras y picos, sin embargo, difícilmente encuentren posible atacar a estos nuevos vecinos. Así, sin predadores naturales, como toda especie exótica invasora, los huérfanos felinos en vez de cumplir su rol de animales de compañía, comenzaron a desequilibrar ese paraíso verde.

Afortunadamente, un grupo de voluntarios puso manos a la obra y comenzó con una campaña de castración y tenencia



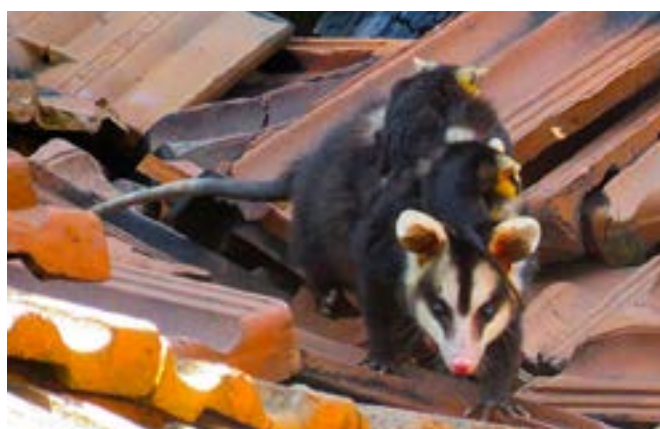
**Figura 7:** Fueguero común (*Piranga flava*). Foto gentileza Mariano Ordóñez.



**Figura 8:** Zorzal colorado (*Turdus rufiventris*). Foto gentileza Mariano Ordóñez.



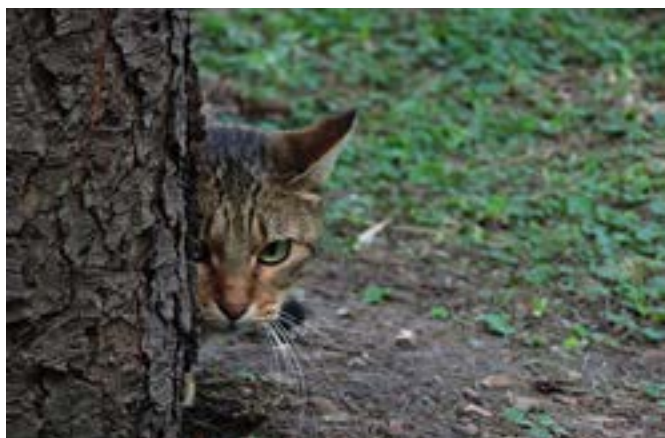
**Figura 9:** Chiripepé cabeza verde (*Pyrrhura frontalis*). Foto gentileza Mariano Ordóñez.



**Figura 10:** Comadreja overa (*Didelphis albiventris*). Foto Diego Carús.

responsable, generando resultados sumamente positivos en muy poco tiempo: de los 500 individuos hoy sólo quedan unos 13. Sin los gatos, la fauna silvestre pudo volver a encontrar un refugio ideal en el Jardín Botánico, esa amenaza latente desapareció, y esto pudo comprobarse con cifras. Maximiliano König, técnico del lugar y encargado de realizar los censos, notó un incremento en las poblaciones de aves, luego de la partida de los gatos. Además, König logró registrar 22 especies nuevas en los últimos censos realizados en el 2010.

En condiciones asilvestradas, estos felinos domésticos producen graves daños en los ecosistemas y no reciben los cuidados necesarios que su especie requiere. Se hizo un gran trabajo relocalizándolos, pero el desafío más grande radica en educar a la gente sobre la tenencia responsable de las mascotas y asumir el compromiso de tenerlos como compañeros hasta el final de sus días, proporcionándoles bienestar y conociendo sus necesidades, para poder brindarles una buena calidad de vida.



**Figura 11:** Gato doméstico (*Felis silvestris catus*). Foto gentileza Fabiana Aguirre.



**Figura 12:** Gavilán mixto (*Parabuteo unicinctus*). Foto gentileza Guillermo Spajic.

## **Agradecimientos**

Agradecemos a los miembros del COA Carancho, Médica Veterinaria Cynthia Guevara y Romina Philippi por la edición

de este texto, a Maximiliano König del Jardín Botánico por la información brindada y a Mariano Ordoñez, Cynthia Guevara, María Belén Dri, Guille Spajic y Fabiana Aguirre por las fotografías.